

Qué son Schacht y el schachtianismo

por Michael Liebig

Con una economía mundial en los estertores de una profunda crisis sistémica, Lyndon LaRouche, el economista y precandidato presidencial estadounidense, ha subrayado que sólo existen dos políticas alternativas: reorganizar al sistema financiero internacional en el marco de su propuesta de un Nuevo Bretton Woods, en la tradición de las medidas de Franklin Delano Roosevelt contra la Gran Depresión de los 1930 y los efectos de la Segunda Guerra Mundial; o adoptar la política de Hjalmar Schacht, jefe del banco central de Alemania en los 1920 y ministro de Economía de Hitler en los 1930, de la cual hoy es típica la representada por el banquero estadounidense Félix Rohatyn. ¿Cómo puede uno caracterizar lo que se conoce como políticas schachtianas?

Un schachtiano insiste que la gente, y no los bancos, es la que tiene que pagar el costo de la crisis. Eso implica reducir drásticamente el nivel de vida de la población mundial, para hinchar con los recursos disponibles las carteras de los intereses financieros internacionales.

Esto se torna más apremiante cuando la contradicción entre los papeles tan inflados, por una parte, y la economía real, por la otra, conduce a una crisis. Eso fue lo que ocurrió en Alemania desde el período hiperinflacionario de 1923 hasta la crisis económica mundial de 1929–1933, y eso es precisamente lo que vemos hoy, sólo que es muchísimo peor.

Mientras estuvo a cargo del Reichsbank (el banco central alemán), Schacht, según sus propias palabras, llamaba casi todas las mañanas a sir Montagu Norman (1871–1950), el gobernador del Banco de Inglaterra, para recibir instrucciones. En condiciones “normales” Schacht hubiera pasado desapercibido, pero en la situación de una burbuja financiera hiperinflada y una producción real deprimida, surgió en la política mundial cuando la situación económica, política y financiera entraba a una fase crítica.

El 7 de marzo de 1930, apenas seis meses después del desplome de la bolsa de valores en octubre de 1929, Schacht renunció a su cargo en el Reichsbank porque, según dijo, el sistema político de la República de Weimar no le permitía ejercer de manera adecuada sus responsabilidades. En septiembre de 1930 Schacht viajó a Inglaterra y a los Estados Unidos, y discutió la crisis alemana con los financieros angloamericanos. A su regreso a Alemania en diciembre Schacht se reunió con Hermann Göring, quien en 1933 se convertiría en Ministro del Interior, comandante en jefe de la policía y la Gestapo, y comisionado de Aviación. El 5 de enero de 1931 Schacht cenó con Göring, Hitler y Fitz Thyssen.



Hitler y su ministro de Economía Hjalmar Schacht en 1934.

Schacht se consideraba “un economista no partidista”. Y era cierto; su verdadera lealtad siempre estuvo con la oligarquía financiera, con los sinarquistas. Esta oligarquía sinarquista concluyó que ni siquiera la política de austeridad de Heinrich Brüning, impuesta mediante decretos de emergencia, sería suficiente. Schacht no tenía nada en contra de la política de Brüning de cortar salarios y gasto público —algo que él mismo haría—, pero pensaba que era insuficiente. La propia Constitución de la República de Weimar hacía imposible destruir por completo el nivel de vida al grado que exigían los banqueros.

En un discurso que dio en Bad Harzburg el 11 de octubre de 1931, Schacht repitió el interminable catálogo de quejas de los financieros a Alemania: “Deudas externas que no se pagan a tiempo”, “iliquidez de nuestras instituciones financieras y del Estado”, “finanzas públicas tales que ni el ministro de Finanzas puede decir cómo sobreviviremos en los próximos meses”. Así que Alemania tenía que apartarse de “la base errada sobre la cual ha descansado el sistema hasta el momento”. Schacht nunca consideró una moratoria a la deuda interna y externa. ¡Al contrario! Él sabía el peligro que la oligarquía financiera corría si la República de Weimar congelaba la deuda y emprendía un programa de reconstrucción de la economía física mediante la emisión de crédito estatal.

Se escogió a Schacht para parar esa alternativa; el *Plan Lautenbach* del economista Wilhelm Lautenbach. En diciembre de 1932 y enero de 1933, cuando el canciller Kurt von Schleicher anunció que adoptaría el Plan Lautenbach, Schacht logró que el banco de Kurt von Schröder, ligado a los intereses angloamericanos, le inyectara varios millones de reichsmarks al partido nazi, salvándolo así de la bancarrota. El canciller Von Hindenburg fue chantajeado para sacar a Von Schleicher y nombrar canciller a Hitler. El 17 de marzo de 1933 Schacht regresó a su cargo de presidente del Reichsbank.